

INSTRUCCION
PARA EL GOBIERNO
ECONOMICO-POLITICO
DE LAS PROVINCIAS,

DECRETADA

POR LAS CORTES EXTRAORDINARIAS
EN 3 DE FEBRERO DE 1825.



Almería :

Reimpresa de orden del Gobierno político.
IMPRESA Y LIBRERIA DE RAMON GONZALEZ.

Setiembre 1856.

AL
9

INSTRUCCION
PARA EL GOBIERNO
ECONOMICO-POLITICO
DE LAS PROVINCIAS,

DECRETADA

POR LAS CORTES EXTRAORDINARIAS
EN 3 DE FEBRERO DE 1823.



HEMEROTECA PROVINCIAL
SOFIA MORENO GARRIDO
ALMERIA

Almería :

Reimpresa de orden del Gobierno político.
IMPRESA Y LIBRERIA DE RAMON GONZALEZ.
Setiembre 1836.

Hasta tanto que el Gobierno de S. M. ó las Córtes determinen otra cosa, hallándose revalidados por S. M. la Reina Gobernadora todos los decretos concernientes á Ayuntamientos y Diputaciones provinciales, espedidos en las épocas constitucionales, me ha parecido necesario acordar la reimpression de la Instruccion para el Gobierno económico-político de las provincias decretada por las Córtes extraordinarias en 3 de Febrero de 1823, que á la letra es como sigue:

”Gobernacion de la Peninsula. = Seccion de Gobierno político. = El Rey se ha servido dirigirme el decreto siguiente: = Don Fernando VII por la gracia de Dios y por la Constitución de la Monarquía Española, Rey de las Españas, á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: Que las Córtes extraordinarias han decretado y Nos sancionamos lo siguiente: Las Córtes extraordinarias, despues de haber observado todas las formalidades prescritas por la Constitución, han decretado la siguiente instruccion para el gobierno económico-político de las provincias.

CAPITULO PRIMERO.

De los Ayuntamientos.

Artículo 1.º Estando á cargo de los Ayuntamientos de los pueblos la policia de salubridad y comodidad deberán cuidar de la limpieza de las calles, mercados y plazas públicas, y de la de los hospitales, cárceles y casas de correccion, caridad y be-

neficencia. Cuidarán asimismo de la desecacion de las lagunas ó pantanos, y de dar curso á las aguas estancadas ó insalubres, segun mejor convenga, y de remover todo lo que en el pueblo ó su término pueda alterar la salud de los habitantes ó la de los ganados.

Art. 2.º Las disposiciones que acuerden los Ayuntamientos para cumplir lo prevenido en el art. anterior se ejecutarán en los términos que prevengan los mismos Ayuntamientos, ó bien por individuos de su seno, ó bien por otras personas á quienes lo encarguen, ó bien por los Alcaldes en cuanto sea necesaria su autoridad.

Art. 3.º Tambien cuidarán los Ayuntamientos de que en cada pueblo se construyan y conserven uno ó mas cementerios, segun el vecindario, situados convenientemente, y previo reconocimiento de facultativos de medicina.

Art. 4.º Los Ayuntamientos reunirán las noticias que les pida la Diputacion provincial para la formacion de la estadística en los términos que le prevenga la misma Diputacion.

Art. 5.º Es igualmente de cargo de los Ayuntamientos formar el censo de poblacion con arreglo á los modelos que dispondrá el Gobierno, y á las otras prevenciones que les hagan las Diputaciones provinciales.

Art. 6.º Tambien formarán en el mes de Enero de cada año el padron general para el gobierno y administracion de su respectivo pueblo, comprendiendo en él los particulares que sean necesarios, para que sirva á los objetos de policia, de seguridad y orden de repartimiento de contribuciones y cargas, y de los alistamientos para el Ejército permanente y para las milicias nacionales activa y local.

Art. 7.º Habrá en la Secretaría de cada Ayuntamiento un registro civil de los nacidos, casados y muertos en el pueblo y su término, llevándolo con toda formalidad según se prevenga en el Código civil, y teniéndolo en la debida custodia.

Art. 8.º Los Ayuntamientos enviarán á la Diputación provincial en los ocho primeros días del mes de Abril, Julio, Octubre y Enero de cada año una nota de los nacidos, casados y muertos en el pueblo durante el trimestre anterior: estendida por el Cura ó Curas párrocos, con especificacion de sexos y edades. Enviarán al mismo tiempo una noticia de la clase de enfermedades de los que han fallecido estendida por el facultativo ó facultativos.

Art. 9.º La nota y la noticia de que trata el art. anterior se cotejarán con lo que resulte en los libros del registro civil, expresando el Ayuntamiento á continuación su conformidad ó la diferencia que advierta; y entendiéndose que luego que esten dispuestos convenientemente estos libros se tomarán de ellos las mismas nota y noticias sin necesidad de pedir las á los párrocos y facultativos.

Art. 10. Si se manifestase en el pueblo alguna enfermedad reinante ó epidémica, el Ayuntamiento lo pondrá inmediatamente en noticia del Gefe político por medio de un parte circunstanciado, á que acompañará el dictamen del facultativo, para que se tomen todas las medidas correspondientes á fin de cortar los progresos del mal, y auxiliar al pueblo con los medicamentos y demas socorros que puedan necesitar. El referido parte se repetirá semanalmente, y aun con mayor frecuencia si el Gefe político lo requiriese.

Art. 11. En lo demas relativo á la salud pública

se arreglará el Ayuntamiento á lo prevenido por las leyes y reglamentos sanitarios, cuidando de que se formen las Juntas de Sanidad segun lo que se establezca en ellos.

Art. 12. Deben procurar los Ayuntamientos que haya facultativo ó facultativos en el arte de curar personas y animales; segun las circunstancias de cada pueblo, señalando á los Médicos y Cirujanos la dotacion competente, á lo menos por la asistencia de los pobres, sin perjuicio de que si los fondos públicos lo pueden sufrir se extienda tambien la dotacion á la asistencia de todos los demas vecinos. Los facultativos serán admitidos y contratados por el Ayuntamiento; pero si sus sueldos ú honorarios se hubiesen de satisfacer por iguales ó repartimiento vecinal, solo se sugetará á este pago á los que quieran servirse de los facultativos acogidos.

Art. 13. La obligación impuesta en el artículo anterior á los Ayuntamientos de dotar de los fondos públicos los facultativos necesarios para la asistencia de los pobres, se entenderá únicamente en aquellos pueblos donde los fondos municipales de beneficencia no bastasen á cubrir dicha dotacion, porque en otro caso deben las juntas de beneficencia señalar de sus propios fondos el honorario correspondiente para dicha asistencia, segun está prescrito en el art. 102 del reglamento general de beneficencia.

Art. 14. Donde no haya fondos municipales de beneficencia ni tenga tampoco el pueblo fondos públicos bastantes para dotar los facultativos necesarios á la asistencia de los pobres, los Ayuntamientos incluirán en el presupuesto anual de sus gastos el honorario que sea únicamente preciso para esta asistencia, atemperándose en todo lo demas al citado ar-

título 102 del reglamento general de beneficencia.

Art. 15. Cuidarán los Ayuntamientos por medio de providencias económicas, arregladas á las leyes de franquicia y libertad, de que los pueblos esten surtidos abundantemente de comestibles de buena calidad.

Art. 16. Cuidarán asimismo de que esten bien conservadas y limpias las fuentes públicas, y de que haya la conveniente abundancia de aguas, así para las personas como para los ganados.

Art. 17. También extenderán su cuidado á que esten empedradas y alumbradas las calles en los pueblos en que se pueda hacer, y á que haya paseos y otros sitios públicos de recreo en cuanto lo permitan las circunstancias de cada pueblo.

Art. 18. En las visitas de cárceles á que segun la ley de nueve de Octubre de mil ochocientos doce deben asistir sin voto, dos individuos del Ayuntamiento tomarán estos los conocimientos necesarios acerca del estado de dichas cárceles, del trato que se dá á los presos, y de lo concerniente á la policia de salubridad y comodidad de ellas, para hacerlo presente al Ayuntamiento con las demas observaciones que se les ofrezcan.

Art. 19. Los Ayuntamientos han de cuidar de la construccion y conservacion de los caminos rurales y de travesia en su territorio, y de todas aquellas obras públicas de utilidad y ornato que pertenezcan al término de su jurisdiccion, y que se dirijan á la utilidad ó comodidad de su vecindario en particular, cualquiera que sea la naturaleza de estas obras, arreglandose sin embargo á las ordenanzas militares los Ayuntamientos de los pueblos que sean plazas de guerra, ó en que haya castillos ó puestos fortificados.

Art. 20. En los caminos, calzadas, acueductos ú

otras cualesquiera obras públicas que pertenezcan á la provincia en general, cuidará el Ayuntamiento del pueblo por donde pasaren, ó á donde se extendieren de dar oportunamente aviso á la Diputación provincial de cuanto creyese digno de su atención para el conveniente remedio, y tendrá además aquella intervención que le fuere cometida por la Diputación.

Art. 21. Lo mismo se entenderá en cuanto á las obras públicas nacionales, como carreteras generales, canales y otros establecimientos semejantes, que por interesar al reino en general han de estar al cuidado del Gobierno, desempeñando los Ayuntamientos acerca de ellos la parte que dicho Gobierno les encargue.

Art. 22. Para cumplir lo prevenido en el párrafo sexto del artículo 321 de la Constitución observarán los Ayuntamientos en la parte que les toca el reglamento general de beneficencia pública, decretado por las Cortes extraordinarias en 27 de Diciembre de 1821 y sancionado por S. M.

Art. 23. En los montes y plantíos del comun estará á cargo del Ayuntamiento la vigilancia y cuidado que prescribe la Constitución, procurando con todo esmero la conservacion y repoblacion de ellos, con la mas exacta observancia de las leyes y ordenanzas que rijan en la materia.

Art. 24. También estarán al cuidado de cada Ayuntamiento los pósitos, observando las leyes é instrucciones que existieren. Quedan de consiguiente extinguidas las juntas de intervencion, debiendo despacharse los asuntos de este ramo por la secretaría de Ayuntamiento, y no por otra.

Art. 25. Respecto á los pósitos que por ser de fundacion particular estan encargados á la direccion de personas ó corporaciones determinadas bajo ciertos

reglamentos, sólo toca al Ayuntamiento dar parte de los abusos que observe á la Diputación provincial, sin perturbar de modo alguno en el ejercicio de sus respectivas funciones á los Directores, Administradores y demás empleados en ellos.

Art. 26. Así los Ayuntamientos en cuerpo como sus individuos en particular deben auxiliar, siendo requerido para ello, la ejecución de las medidas y providencias de los Alcaldes.

Art. 27. Estará á cargo de cada Ayuntamiento la administración é inversión de los caudales de propios y arbitrios, conforme á las leyes y reglamentos existentes.

Art. 28. En los ocho primeros días de cada año nombrará el Ayuntamiento á pluralidad absoluta de votos, y bajo la responsabilidad de los nominadores, un depositario, en cuyo poder entren directamente los caudales de propios y arbitrios, sin que por ningún motivo puedan percibirlos ni retenerlos los Alcaldes ni los demás Capitulares. El mismo depositario pagará los libramientos que se espidan, siendo extendidos con las formalidades que están prevenidas.

Art. 29. El Ayuntamiento podrá remover al depositario, y nombrar otro en su lugar cuando lo tenga por conveniente, aunque no haya cumplido el año.

Art. 30. En el mes de Octubre de cada año formarán los Ayuntamientos, y remitirán á la Diputación provincial, el presupuesto de los gastos públicos ordinarios que deban hacerse en todo el año siguiente á costa de los fondos de propios y arbitrios. Formarán y remitirán al mismo tiempo otro presupuesto del valor de estos fondos; y si no alcanzase para cubrir el presupuesto de gastos, propondrán á la Diputación los nuevos arbitrios que estimen con-

venientes para cubrirlos, manifestando el cálculo prudencial de sus productos, y ejecutándolo todo con la mayor claridad y distinción.

Art. 31. Cuando los Ayuntamientos hayan de tratar de los presupuestos referidos, lo harán á puerta abierta en día festivo á una hora cómoda, y anunciándolo al público con la anticipación de tres días, para que los vecinos puedan concurrir, enterarse y representar á la Diputación provincial lo que estimen conveniente; pero sin tomar la palabra ni parte alguna en la discusión y deliberación del Ayuntamiento. El Presidente lo hará observar así.

Art. 32. A los documentos y presupuestos de que trata el artículo 30 acompañará el parecer del Síndico ó Síndicos, dado en vista de ellos, y estendido formalmente por escrito.

Art. 33. Si el Ayuntamiento necesitare para gastos públicos y objetos de utilidad común de alguna cantidad mas que la que le estuviere asignada en el presupuesto anual, formará sobre ello el acuerdo conveniente con la publicidad prevenida en el artículo 31 y lo pasará al Síndico ó Síndicos para que propongan su dictámen por escrito.

Art. 34. Si la cantidad necesaria no excediese de tantas pesetas quanto sea el número de vecinos del pueblo, y se conformaren los Síndicos con el acuerdo del Ayuntamiento, se podrá hacer el gasto sin necesidad de otra facultad ó aprobación, y justificándolo debidamente en las cuentas; pero se pondrá desde luego en noticia de la Diputación provincial, quedando responsables los Alcaldes, Regidores y Síndicos para el caso de que se dirija á dicha Diputación alguna reclamación justa y fundada.

Art. 35. Cuando el gasto exceda de la proporción

indicada, ó no sea conforme el parecer del Síndico ó Síndicos, se recurrirá á la Diputación provincial, remitiéndole precisamente este parecer.

Art. 36. En el caso de que las obras públicas ó gastos de utilidad comun exijan mas fondos que los que produzcan los propios y arbitrios aprobados, se tratará asi de la necesidad ó utilidad del gasto, como del arbitrio ó arbitrios menos gravosos de que se pueda usar con la publicidad que se prescribe en el artículo 31; y el acuerdo que forme el Ayuntamiento se pasará al Síndico ó Síndicos para que espongan su dictamen por escrito.

Art. 37. No excediendo la cantidad necesaria de la proporcion referida de tantas pesetas cuantos sean los vecinos, y conformandose los Síndicos, se considerará como urgente la obra ú objeto á que se destinan los arbitrios, y se entenderá dado el consentimiento de la Diputación para poder usar desde luego de ellos con la calidad de interinamente, mientras recae la resolución de las Córtes, bajo la responsabilidad de los Capitulares, y remitiendo el expediente á la Diputación provincial.

Art. 38. Pero si excediere la suma, ó no hubiere la conformidad de los Síndicos, se acudirá á la Diputación en los términos que quedan prevenidos en el artículo 35.

Art. 39. Estos arbitrios y los demas que se concedan para cualquier fin se administrarán en todo como los caudales de propios, y asi de unos como de otros publicarán los Ayuntamientos mensualmente estados de entrada, salida y existencia, con espresion sucinta de la procedencia é inversion de los fondos. La publicacion se hará con respecto á cada mes en los cuatro primeros dias del siguiente, fijando el estado en

una tabla, que se colocará á la puerta de la sala capitular donde deberá permanecer hasta la publicación de otro nuevo estado.

Art. 40 Dentro de los diez primeros dias del mes de Enero de cada año presentará el depositario de propios y arbitrios las cuentas de estos fondos correspondientes al año anterior, extendidas con formalidad y justificación.

Art. 41. El Ayuntamiento con asistencia del Sindico ó Sindicos examinará estas cuentas; y si hallare algunos reparos que oponer á ellas los estenderá por escrito, y comunicará el pliego que forme al depositario si los reparos versasen sobre omision de cargo, falta de justificación ú otro artículo de que él deba responder, ó á los Capitulares del año anterior si dichos reparos recaen sobre haber sido mal libradas algunas cantidades, sobre no haber tenido los fondos los debidos valores, ó sobre otros particulares de que puedan ser responsables los mismos Capitulares.

Art. 42. Estos y el depositario en sus respectivos casos satisfarán á los enunciados reparos dentro de seis dias, ejecutándolo tambien por escrito, y con presencia de ello hará el Ayuntamiento las nuevas observaciones que se le ofrezcan.

Art. 43 Todas estas diligencias y las cuentas se pasarán á los Sindicos, que examinándolas propondrán su dictamen, y en tal estado se remitirá todo á la Diputación provincial, ejecutándolo precisamente en el mes de Enero de cada año. Al mismo tiempo se remitirá un sucinto resumen ó extracto de las cuentas, dispuesto de modo que pueda fijarse como edicto.

Art. 44 Al tiempo de remitir las cuentas y el expediente de reparos y observaciones se remitirá tambien á la depositaria de la Diputación provincial el diez

por ciento impuesto sobre los productos de propios con destino á las obras públicas de la provincia y á los establecimientos de Beneficencia.

Art. 45. Para que sea efectivo el aprónto del diez por ciento deben tener entendido los Ayuntamientos que se adeuda de todas y de cada una de las cantidades que se recauden únicamente por los productos de propios; de consiguiente, que cobrada una partida solo pueden disponer de sus nueve décimas partes; quedando reservada la restante, y responsables con sus propios bienes los Capitulares que libren mas de aquellas.

Art. 46. Cuando sea conveniente al bien público entablar ó seguir algun litigio, los Ayuntamientos formarán una consulta, á cuya continuacion pondrán su dictamen á lo menos dos letrados de reconocida ciencia y experiencia. La consulta y los dictámenes acompañarán á las cuentas, sin lo cual no se abonarán los gastos del pleito, como no se abonarán tampoco si la opinion de los letrados no hubiere ofrecido una esperanza probable del buen éxito del litigio.

Art. 47. Acerca del repartimiento y recaudacion de las contribuciones que correspondan á cada pueblo, bien sean nacionales ó bien provinciales, observará el Ayuntamiento lo que se previene en la Constitucion y en las leyes é instrucciones vigentes, y hará que en el mes de Enero se rindan las cuentas de estos caudales, colocando en el archivo las cartas de pago y los repartimientos y libretes cobratorios, y acordando en su caso los procedimientos convenientes contra los responsables á dar las cuentas, y á entregar dichos documentos. Tambien se atemperará el Ayuntamiento á la Constitucion y á las leyes é instrucciones vigentes en cuanto á los repartimientos veci-

nales, poniéndolos de manifiesto á los contribuyentes para que se satisfagan y puedan hacer sus reclamaciones.

Art. 48. Cuidarán los Ayuntamientos de todas las escuelas de primeras letras y demas establecimientos de educacion que se paguen de los fondos del comun, zelando el buen desempeño de los maestros, y cumpliendo exactamente todos los demas encargos que les estuvieren hechos, y se les hicieren por las leyes y por el plan general y reglamentos de Instruccion pública, con respecto al establecimiento de dichas escuelas donde deba haberlas, y á la dotacion de los maestros, y á su eleccion y remocion. Para ello, y para excitar la emulacion, así de los maestros como de los discipulos, visitarán los Ayuntamientos por sí ó por comisiones que nombren, las escuelas que esten bajo su inspeccion una vez al mes, ó con mayor frecuencia si fuere conveniente.

Art. 49. En cumplimiento de lo que previene la Constitucion sobre el fomento de la agricultura, industria y comereio, cuidarán muy particularmente los Ayuntamientos de promover estos importantes objetos, y de que se remuevan todos los obstáculos y trabas que se opongan á su mejora y progresos.

Art. 50. Si algun vecino ú otro interesado se sintiere agraviado de las providencias dadas por el Ayuntamiento sobre las materias que pertenezcan á sus atribuciones, deberá dirigir su queja á la Diputacion provincial, que resolverá lo que sea justo y conveniente, previos los informes y demas noticias que estime oportunas.

Art. 51. El Alcalde, y si hubiere mas de uno el primer nombrado, presidirá el Ayuntamiento, y tendrán voto en él asi el Presidente como los otros

Alcaldes. En defecto de estos presidirán los Regidores por su orden. Toca al Presidente dirigir las sesiones, disponiendo que los negocios se traten por el orden mas conveniente, y que se observen la mayor formalidad y decoro.

Art. 52. Los Ayuntamientos de los pueblos que no llegen á mil vecinos tendrán á lo menos una sesion ordinaria cada semana. En los pueblos que excedan de aquel vecindario habrá á lo menos dos Ayuntamientos semanales ordinarios. Las sesiones de los Ayuntamientos serán á puerta abierta cuando no se traten en ellas negocios que exijan reserva.

Art. 53. Los mismos Ayuntamientos determinarán en principios de cada año los dias fijos en que se hayan de celebrar sus sesiones ordinarias; entendiéndose que cuando no pueda hacerse en el día señalado por solemnidad, ó por otra grave causa, se ha de verificar en el dia siguiente.

Art. 54. Los Ayuntamientos extraordinarios se convocarán por el Presidente cuando lo exijan los negocios que deban tratarse, ó cuando lo pida alguno de los Capitulares con causa fundada, que deberá manifestar á dicho Presidente. En las capitales de provincia tendrá tambien esta facultad el Alcalde primero, poniéndolo en noticia del Gefe político.

Art. 55. No se podrá celebrar Ayuntamiento sin que esten reunidos la mitad y uno mas de los individuos que lo componen. Todos tienen obligacion de asistir á todas las sesiones, así ordinarias como extraordinarias; y cuando tengan causa justa para no hacerlo deberán excusarse, avisándolo al Ayuntamiento por medio de su Presidente ó del Secretario. Cuando tengan que ausentarse del pueblo para no volver en el mismo dia, lo avisarán tambien al Pre-

sidente del Ayuntamiento para que lo haga presente à este.

Art. 56. No se entenderà que hay resolucion ó acuerdo del Ayuntamiento sin la reunion de la pluralidad absoluta de votos de los individuos concurrentes en una misma opinion. Cuando no se verifique esta reunion por empate, ó por mayor divergencia, se volverà à examinar el asunto, y à deliberar sobre él en la sesion siguiente. Si todavia no resultase acuerdo, se tratarà del negocio, y se votará tercera vez en otra nueva sesion. No resultando tampoco la mayoría, se llamarà al Alcalde primer nombrado, y en su defecto por el orden de nombramiento à uno de los Capitulares que cesaron el dia primero del año, para que decida la discordia, abriéndose de nuevo la discusion. Todos los individuos del Ayuntamiento tienen el derecho de salvar su voto cuando sea contrario al de la mayoría, lo cual se hará à petición suya, espresandolo en el acta.

Art. 57. Las elecciones de personas se harán tambien por pluralidad absoluta de votos; y quando no se reuna esta en el primer escrutinio, se pasará al segundo entre los dos sugetos que hayan tenido mas sufragios. Si en este escrutinio resultase empate, se repetirá por votacion secreta, introduciendo cada uno de los que votan una cédula con el nombre de la persona à quien da su voto en una caja ó bolsa dispuesta al efecto. Si todavia apareciese el empate decidirá la suerte. Quando en el primer escrutinio haya dos ó mas personas con igual número de votos, decidirá tambien la suerte cual de ellas ha de entrar en el segundo escrutinio.

Art. 58. Con arreglo al artículo 320 de la Constitución corresponde à cada Ayuntamiento la elec-

ciones de un Secretario á pluralidad absoluta de votos, y dotado de los fondos del comun. Cuando se haya de hacer dicha eleccion se publicará la vacante con señalamiento de término para que puedan concurrir los pretendientes, que deberán tener las calidades prevenidas para los demas empleados públicos; prefiriendo en igualdad de circunstancias á los que gocen algun sueldo que pueda economizarse en favor del Erario nacional ó de otros fondos públicos.

Art. 59. El Secretario no ha de ser alguno de los individuos de Ayuntamiento, á menos que lo exija así la cortedad del vecindario á juicio de la Diputación provincial.

Art. 60. El Ayuntamiento podrá remover á su Secretario cuando lo estime conveniente al mejor servicio público; pero ha de preceder precisamente el consentimiento de la Diputación provincial, ya sea en el principio, ó ya en el medio del año cuando se intente hacer la remocion. Para obtener aquel consentimiento espondrá el Ayuntamiento las razones de conveniencia pública que crea suficientes; pero sin hacer novedad hasta que la Diputación decida, y la decision de esta se tendrá por resolucion final, sin lugar á otro recurso superior.

Art. 61. Los escribanos de los juzgados de partido y los numerarios de los pueblos no podrán ser nombrados Secretarios de Ayuntamiento en lo sucesivo; y con respecto á los que sirvan en la actualidad, ambos encargos podrán continuar en ellos los que sean simples escribanos numerarios de los pueblos; pero los que son escribanos de los juzgados de partido deberán poner otros que sirvan la escribanía, ó elegirán entre esta y la Secretaría.

Art. 62. El Ayuntamiento que no tenga señalada,

y aprobada, rigiendo el sistema constitucional, la dotacion para su Secretario propondrá á la Diputacion lo que crea correspondiente; y dicha Diputacion lo aprobará, previo el conocimiento necesario, y con la modificacion que estime arreglada, tomando en consideracion el vecindario del pueblo, su situacion en carrera ó fuera de ella, la estension de su término, y las demas circunstancias que deban tener influencia sobre el particular.

Art. 63. Para alterar la dotacion una vez señalada se solicitará y obtendrá del mismo modo la aprobacion de la Diputacion provincial.

Art. 64. Los Secretarios llevarán un cuaderno ó libro en que se estiendan los acuerdos del Ayuntamiento con toda la debida formalidad. Este libro será de papel del sello cuarto mayor, y se compondrá de pliegos enteros, estendiendose los acuerdos sucesivamente, de modo que unos pliegos dependan de otros, sin que pueda haber lugar á intercalaciones ni otros fraudes. Tambien se foliarán las fojas.

Art. 65 Será de cargo de los Secretarios de Ayuntamiento la custodia y metódica colocacion de todos los expedientes, órdenes y demas papeles correspondientes á la Secretaria, formando índices de ellos para que se sepa facilmente los que son, y para que por medio de los mismos índices se trasladen anualmente al archivo los que estubieren fenecidos ó no hayan de tener ya uso corriente.

Art. 66. Corresponde ademas al Secretario de Ayuntamiento actuar y autorizar todas las diligencias que pertenezcan al Gobierno económico y á las atribuciones de la corporacion de que depende.

Art. 67. En los acuerdos del Ayuntamiento pondrán su media firma el Presidente y los demas Capi-

ulares que hayan concurrido á los mismos acuerdos. Tambien los firmará el Secretario.

Art. 68. La correspondencia del Ayuntamiento con la Diputacion provincial y el Gefe político se firmará por el Presidente y el Secretario cuando sea de poca consideracion, como oficios, acusando el recibo de órdenes, remitiendo expedientes etc.; pero cuando en los oficios ó esposiciones se evacuen informes, se hagan propuestas para aprobacion de gastos ó arbitrios, ó se trate de otros asuntos importantes, firmarán todos los individuos de Ayuntamiento con el Secretario.

Art. 69. Cada Ayuntamiento cuidará de que los bagages, alojamientos y demas suministros para las tropas se repartan con igualdad y equitativamente entre los vecinos, conforme á la Constitucion, ordenanzas y reglamentos existentes; y asi mismo de que se lleve la mas exacta cuenta y razon para los correspondientes abonos.

Art. 70. En los puntos de que trata el artículo anterior cumplirá el Ayuntamiento con escrupulosidad las órdenes que reciba de la Diputacion provincial ó del Gefe político, cuando aquella no estuviere reunida.

Art. 71. Si algun vecino ú otro interesado se sintiese agraviado por exceso ó recargo indevido que esperimente en esta clase de contribuciones, acudirá en queja á la Diputacion provincial, sin que en ningun caso le sirva esto de pretesto para entorpecer el servicio.

Art. 72. Toca á los Ayuntamientos formar los alistamientos, y desempeñar los demas encargos que se les hagan por las leyes, reglamentos y ordenanzas para el servicio del Ejército permanente, de la militia nacional activa y de la local.

Art. 73. Cuando los particulares quieran dirigir

sus exposiciones á la Diputación provincial por el conducto del Ayuntamiento, les dará este curso sin entorpecimiento ni dilación, y con su informe. Así en este caso como en el de acudir al mismo Ayuntamiento con propuesta ó solicitud suya á dicha Diputación procurará remitir el expediente bien instruido, á fin de que se resuelva con la mayor brevedad.

Art. 74. Por último pertenece á los Ayuntamientos desempeñar todos los demas objetos que les estan encomendados por las leyes, reglamentos ú ordenanzas municipales en todo lo que no se oponga á la presente instrucción.

Art. 75. Para la mejor y mas activa expedición de los objetos que estan á cargo de los Ayuntamientos deberán disponer estos, con especialidad los de las poblaciones grandes, que se formen con sus individuos varias sesiones ó comisiones, que evacuarán lo que se les encomiende, bajo las reglas que acuerden los mismos Ayuntamientos.

Art. 76. Estos podrán aumentar ó suprimir las comisiones creadas, y crear otras de nuevo, segun do exijan las circunstancias. También podrán disponer que se aumenten, se disminuyan ó se renueven los individuos de las mismas comisiones, procurando que los trabajos se distribuyan con igualdad entre todos los capitulares, y que cada uno se ocupe en aquellos para que fuere mas á propósito por sus conocimientos y calidades.

Art. 77. En la formación de las comisiones de que tratan los dos artículos anteriores se tendrá la debida consideración á que los Síndicos, sin embargo de ser vocales con voto como los demas individuos de Ayuntamiento, tienen que desempeñar otras obligaciones que les son peculiares.

Art. 78. Estas obligaciones son principalmente la de llevar la voz del comun para pedir lo que estimen conveniente á este, tanto ante el Ayuntamiento como ante los Alcaldes, Diputaciones provinciales y Gefes políticos, y la de intervenir y syndicar quanto toque á la buena administracion é inversion de los fondos públicos, y al repartimiento de las contribuciones. En caso de vacante, enfermedad ó ausencia de algun Síndico hará sus veces el Regidor último nombrado.

Art. 79. Los Capitulares en el desempeño de las comisiones y encargos que les hubiesen dado los Ayuntamientos serán obedecidos y respetados como los mismos Ayuntamientos en cuyo nombre obran.

Art. 80. Los Ayuntamientos tienen la facultad de imponer multas proporcionadas que no pasen de quinientos reales en los asuntos correspondientes á sus atribuciones, no siendo por culpas y delitos por los cuales se deba formar causa por tener una pena señalada terminantemente en el código penal. Las harán exigir con el auxilio de los Alcaldes, si fuese necesario.

Art. 81. Los Ayuntamientos remitirán en fin de cada año á la Diputacion provincial una relacion suficientemente espresiva de las obras públicas que se hayan egecutado ó continuado durante el año en sus respectivos pueblos, y del estado en que se halle, asi las pendientes como las concluidas. La Diputacion provincial hará publicar por medio de los periódicos lo que le parezca notable en estas relaciones, y mas á propósito para que se recompense con el aprecio público el buen desempeño de los Ayuntamientos que lo merezcan, y se excite el celo de los demas.

Art. 82. Siendo las Diputaciones provinciales la

autoridad inmediata superior à los Ayuntamientos, ocurrirán estos á ellas en todos los negocios de sus atribuciones en que sea necesario.

CAPITULO II.

De las Diputaciones provinciales.

Art. 83. Siendo del cargo de las Diputaciones provinciales cuidar del establecimiento de los Ayuntamientos en los pueblos donde no los haya, segun previene el artículo 335 de la Constitucion, deberán tomar razon esacta del vecindario de cada pueblo donde haya de establecerse Ayuntamiento para que si llegase por sí ó con su comarca á mil almas, se establezca desde luego, y si no llegare á este número, pero por otras razones de bien público conviniere establecerlo, se forme el espediente instructivo que las haga constar.

Art. 84. Este espediente, y el que la Diputacion forme, tambien instructivamente y previo los informes de los pueblos comarcanos, sobre señalamiento de término à cualquier pueblo donde se haya de establecer Ayuntamiento de nuevo, se pasarán con el parecer de la Diputacion al Gefe político que lo remitirá prontamente al Gobierno.

Art. 85. Tambien instruirán espedientes las Diputaciones provinciales, y los remitirán del mismo modo, acerca de aquellos pueblos en que convenga suprimir el Ayuntamiento, y agregarlos á otros inmediatos ó por la cortedad del vecindario, ó porque lo soliciten ellos mismos.

Art. 86. La cortedad del vecindario se entenderá cuando los vecinos no excedan del número de cin-

cuenta ; pero solo para que se instruya el espediente, dependiendo de las circunstancias particulares que concurren la resolucion sobre si ha de subsistir el Ayuntamiento aunque el pueblo no tenga los cincuenta vecinos.

Art. 87. Por lo mismo se hará constar en el espediente la posibilidad ó imposibilidad del pueblo para sostener su Ayuntamiento, los inconvenientes ó ventajas que resultarán de su agregacion, la distancia del pueblo á que se haya de ágregar, y la facilidad ó dificultad de la comunicacion entre ellos. Tambien se acreditará cuales sean los derechos, aprovechamientos ú otros goces que deban conservar los moradores en el pueblo agregado.

Art. 88. Luego que reciba la Diputacion provincial el repartimiento de las contribuciones, aprobado por las Córtes, lo avisará al Intendente para que con las oficinas de su ramo haga el repartimiento de lo que corresponda à cada pueblo ; y hecho, lo interviendrá y aprobará la Diputacion, si lo halla justo y equitativo.

Art. 89. Aprobado el repartimiento lo pasará la Diputacion al Intendente para que lo circule à los Ayuntamientos de la provincia, y cuide de su ejecucion, con arreglo à las leyes é instrucciones.

Art. 90. Toda queja ó reclamacion que hagan los Ayuntamientos sobre agravios en el repartimiento del cupo de contribuciones que haya cabido à sus pueblos, se dirigirá à la Diputacion provincial, la que sin perjuicio de que se lleve à efecto el repartimiento hecho examinará maduramente la reclamacion, y lo confirmará ó reformará para la debida indemnizacion en el inmediato, todo sin ulterior recurso.

Art. 91. Las quejas de los particulares sobre a-

gravios que haya hecho á cada uno el Ayuntamiento, si el mismo Ayuntamiento no las hubiese satisfecho se dirijirán á la Diputacion provincial, para que con la debida instruccion las resuelva en igual forma, y sin recurso ulterior.

Art. 92. Lo mismo se observará con las reclamaciones y dudas que ocurran sobre los ramos de abastos, propios, pósitos y demas negocios que pertenecen privativamente á las atribuciones de los Ayuntamientos, mientras los expedientes y los procedimientos conserven el carácter de gubernativos.

Art. 93. Igualmente resolverán las Diputaciones provinciales todas las dudas y quejas que se susciten en los pueblos por los pueblos mismos, ó por particulares sobre el reemplazo para el Ejército permanente, para la Marina y para la Milicia nacional activa, segun las leyes é instrucciones que rijan, procediendo en estos asuntos por el mismo método establecido en los artículos precedentes, sin perjuicio de que la autoridad militar ejerza la debida intervencion acerca de la aptitud y robustez de los individuos.

Art. 94. En cuanto á la formacion y servicio de la Milicia nacional local se arreglará la Diputacion provincial á lo prevenido en su ordenanza, y á las demas resoluciones y órdenes que rijan en la materia, cuidando muy particularmente de que estos cuerpos se organicen, y de que se les proporcione la instruccion y el armamento convenientes.

Art. 95. Cuando un Ayuntamiento recurriere á la Diputacion provincial en el modo, y para los fines de que trata el artículo 35 de esta instruccion, podrá la Diputacion, dando cuenta al Gobierno, concederle la facultad de disponer de la cantidad que solicite del fondo de propios y arbitrios.

Art. 96. Cuando acudan los Ayuntamientos á las Diputaciones provinciales solicitando permiso para usar de arbitrios nuevos, ó por no haberlos para hacer repartimientos vecinales con objeto de cubrir las cargas municipales ordinarias, ó de ejecutar obras ú otros gastos de comun utilidad, podrán concederlos las Diputaciones, conforme al artículo 322 de la Constitucion, siendo urgente la obra ú objeto á que se destine el importe de los arbitrios ó repartimientos, y podrán prestar su consentimiento para que se use de ellos interinamente mientras recae la resolucion de las Córtes.

Art. 97. Se entenderá urgente la obra ú objeto de que se trate, siempre que sea relativo á las cargas municipales ordinarias de los pueblos, á obras cuya pronta ejecucion sea notoriamente útil, á la reparacion ó continuacion de otra que deba ser mas costosa si se retarda, y á otros fines que no den espera, ó el que pueda haber perjuicio en caso de dilacion.

Art. 98. Para obtener la aprobacion de las Córtes se observará que si la facultad concedida por la Diputacion provincial no excediere de tantos diez reales vellon cuantos sean los vecinos del pueblo, dicha Diputacion dará cuenta al Congreso por medio de un extracto sucinto, que remitirá en los primeros dias del mes de Marzo, comprendiendo en él todos los casos que hayan ocurrido; pero si la facultad excediere de la proporcion indicada acompañará el espediente original, remitiendo asi este como el extracto referido por medio del Gobierno que lo pasará á las Córtes con su informe.

Art. 99. Luego que las Diputaciones provinciales reciban los presupuestos anuales de los Ayuntamientos, los examinarán, y los mandarán llevar á efecto

si los hallaren arreglados, ó los modificarán segun lo estimen conveniente.

Art. 100. Los partes que dieren los Ayuntamientos acerca de haber acordado usar de los fondos de propios y arbitrios hasta la cantidad que les está permitida, fuera de la comprendida en el presupuesto ordinario, servirán para que si la Diputacion provincial hallare alguna cosa digna de atencion tome el conocimiento necesario, y resuelva lo que convenga.

Art. 101. Las Diputaciones provinciales podrán conceder con justa causa, y oyendo al Ayuntamiento respectivo, espera y moratoria por corto tiempo; que no pasará de un año, para el pago de deudas á favor de los propios y arbitrios, pósitos y otros fondos comunes de los pueblos, afianzandose dicho pago.

Art. 102. Tambien podrán disponer las Diputaciones provinciales que las deudas incobrables por insolvencia de los deudores, ó por ignorarse quienes sean estos, y por no haber otras personas que las hayan afianzado, ó que sean legalmente responsables á su seguridad, se separen de las cuentas corrientes, dejando de ponerlas entrada por salida, sin perjuicio de practicar todas las diligencias oportunas para que se verifique el pago si variasen las circunstancias indicadas. Lo dispuesto en este artículo se entiende con las deudas pendientes hasta el dia, porque en lo sucesivo no deberá haber tales atrasos que no puedan cobrarse.

Art. 103. No podrán conceder perdon de dichas deudas; y en caso de que se solicite por los deudores con motivos fundados y recomendables, instruirán sobre ello expediente, oyendo al Ayuntamiento respectivo, y lo remitirán al Gobierno para que lo pase á las Córtes, sin que por ello se suspenda el eger-

cicio de la acción contra dichos deudores.

Art. 104. Las Diputaciones provinciales podrán conceder permiso para la venta, permuta, dación à censo, ú otra enagenacion de las fincas de los propios ó de los pueblos, ó de los establecimientos municipales ó provinciales de Beneficencia, instruyendo sobre ello el debido espediente con audiencia de los Ayuntamientos y Juntas respectivas, y haciendo constar la utilidad ó conveniencia de que se verifique la enagenacion.

Art. 105. En cuanto á la reduccion á propiedad particular de los terrenos de propios y valdíos se arreglarán las Diputaciones provinciales á lo que esté resuelto por las Córtes.

Art. 106. Remitidas á la Diputacion provincial conforme al art. 323 de la Constitucion, las cuentas justificadas de los caudales públicos, se confrontará con ellas el resumen sucinto ó extracto que debe acompañarlas, segun lo prevenido en el artículo 43 de esta instruccion; y puesta la nota correspondiente por la Secretaría de hallarse conforme dicho extracto, se remitirá al Ayuntamiento respectivo para que se fije en el sitio público acostumbrado, en el que permanecerá à lo menos por tres dias, debiendo ser festivo alguno de ellos y devolviendo á la Diputacion provincial con certificacion de haber estado fijado. En la Secretaría de dicha Diputacion se pondrá de manifiesto las cuentas si se presentare algun vecino que quiera reconocerlas.

Art. 107. Despues de pasado el tiempo conveniente para que puedan venir las quejas ó reclamaciones de los pueblos, examinará y glosará las cuentas la Diputacion provincial, haciendo que se enmienden los errores y defectos que advierta; y con su

visto bueno lo pasará al Gefe político de la provincia para que recaiga la aprobacion superior.

Art. 108. Verificada esta volverán las cuentas á la Diputacion, que formará un finiquito general comprensivo de todas las de los pueblos de la provincia, y lo remitirá al Gefe político, para que este, hecha la anotacion conveniente en un registro que se llevará en su Secretaría, lo dirija al Gobierno para su conocimiento, y para los demas efectos que puedan convenir.

Art. 109. En el finiquito general deberán constar la aprobacion superior y el visto-bueno de la Diputacion provincial, con espresion de los caudales sobrantes que queden en arcas en cada pueblo.

Art. 110. Las Diputaciones provinciales tomarán las providencias convenientes para que los Ayuntamientos de los pueblos cumplan la obligacion de remitir las cuentas con la debida separacion de fondos, y con los requisitos y formalidades que corresponden.

Art. 111. En los establecimientos de Beneficencia tendrán las Diputaciones provinciales la intervencion que les concede el artículo 335 de la Constitucion, y desempeñarán los demas encargos que les encomienden las leyes y del Gobierno.

Art. 112. En las visitas generales de cárceles, á que asisten sin voto dos individuos de las Diputaciones provinciales segun la ley de nueve de Octubre de mil ochocientos doce, tomarán aquellos los conocimientos convenientes, asi en cuanto al estado de dichas cárceles, trato que se da á los presos, y demas concerniente á la policia de salubridad y comodidad, como en cuanto puedan ser oportunos para que las Diputaciones, á las que darán cuenta, desempeñen el encargo que se espresa en el párrafo nove-

no del artículo 335 de la Constitución.

Art. 113. Toca á las Diputaciones provinciales velar sobre la conservacion de las obras públicas de la provincia, y promover, haciendolo presente al Gobierno, la construccion de otras nuevas y muy señaladamente las de caminos y canales de navegacion y de riego.

Art. 114. Para la conservacion de las obras públicas de la provincia ya construidas y para la construccion de otras nuevas, usará la Diputacion provincial del cinco por ciento destinado á este fin sobre los productos de propios.

Art. 115. Cuando los fondos referidos no sean suficientes propondrán las Diputaciones los arbitrios que estimen mas convenientes y equitativos, para que las Córtes concedan la facultad de usar de ellos. Estas propuestas se harán acompañando el expediente que se haya instruido, y en que deberá constar individualmente el importe de los gastos que hay que hacer, el de los fondos con que se puede contar para ellos, y el cálculo del producto que pueden tener los arbitrios que se propongan para llenar lo que falte.

Art. 116. Las propuestas se pasarán al Gefe político para que con su informe las remita al Gobierno, sin que haya en ello entorpecimiento ni dilaciones, bajo la responsabilidad del mismo Gefe. El Gobierno las pasará á las Córtes tambien con su informe y sin dilacion quedando autorizado para aprobar interinamente en caso de urgencia los arbitrios propuestos cuando no esten reunidas las Córtes.

Art. 117. Lo prevenido en los dos artículos precedentes se entenderá tambien en las propuestas que hagan las Diputaciones provinciales sobre arbitrios para atender á sus gastos y á los demas de la provincia.

Art. 118. En las obras nacionales que por su estension ó importancia y por interesar al reino en general esten inmediatamente á cargo del Gobierno, y se hayan emprendido á costa del Erario nacional, tendrán las Diputaciones respectivamente aquella intervencion especial que les diere el Gobierno, y ademas una vigilancia general en virtud de la cual deben dar parte al mismo Gobierno de los abusos que observaren sin entrometerse en la direccion de las obras, ni embarazar de modo alguno á sus Directores.

Art. 119. Cada Diputacion provincial tendrá un depositario de caudales nombrado por ella misma, bajo su responsabilidad y con las fianzas convenientes. Las Diputaciones señalarán á este depositario el premio ó la dotacion de que deba gozar.

Art. 120. El oficial mayor de cada Diputacion intervendrá en el concepto de Contador las entradas y salidas de los caudales de la Depositaria; tomando al efecto razon en un libro de las cartas de pago que diere la misma depositaria, y de los libramientos que se espidan contra ella.

Art. 121. Estos libramientos han de ser acordados por las Diputaciones, ó en una disposicion general cuando sean para pagos de sueldos ú otros gastos ordinarios, ó en una disposicion particular cuando el objeto del gasto no sea de aquella clase. Se citará en los libramientos la fecha del acta de la Diputacion en que se hubieren acordado. Los firmarán el Gefe político como presidente, un Diputado provincial y el Srío.

Art. 122. Cuando la Diputacion no estuviere reunida, ademas de las firmas del Presidente y Secretario pondrá tambien la suya algun Diputado si residiere en la capital, y no residiendo serán suficientes las de los referidos Presidente y Secretario, siendo el

libramiento para gastos ordinarios ó acordados ya por la Diputacion.

Art. 123. Si se ofrecieren algunos que no sean de esta clase y que deban hacerse con urgencia, lo cual solo podrá recaer sobre cantidades de corta consideracion, se firmarán los libramientos en los términos que previene el artículo anterior, cuando no esté reunida la Diputacion.

Art. 124. El depositario rendirá cuentas cada año, entendiéndose este desde el primer día de Marzo hasta el último de Febrero. Estas cuentas las presentará dentro de los diez primeros días del mes de Marzo; y examinadas por la Diputacion provincial se remitirán al Gobierno, para que las haga reconocer y glosar por la Contaduría mayor de cuentas, y las pase á las Córtes para su aprobacion.

Art. 125. Al mismo tiempo que se remitan las cuentas al Gobierno dispondrá la Diputacion que se forme é imprima un extracto sucinto de ellas, y remitirá un ejemplar á cada Ayuntamiento de la provincia.

Art. 126. En lo tocante al ramo de salud pública desempeñaràn las Diputaciones provinciales la parte que le corresponda segun las leyes y reglamentos que rijan.

Art. 127. Lo mismo sucederá en cuanto al ramo de instruccion pública, debiendo velar muy particularmente sobre el cumplimiento de lo que queda prevenido á los Ayuntamientos acerca del establecimiento de escuelas de primeras letras y del buen desempeño de los Maestros.

Art. 128. Las Diputaciones provinciales observarán lo prevenido en los reglamentos que rijan acerca del examen de Maestros y demas cualidades que deban adornarlos.

Art. 129. Continuarán las Diputaciones en el encargo de hacer examinar á los agrimensores, arreglándose á lo dispuesto por el Gobierno en Real orden de 31 de Julio de 1821, en virtud de la autorizacion que le concedieron las Córtes en veinte y nueve de Junio del mismo año.

Art. 130. Las Diputaciones provinciales cuidarán de formar cada año el censo de poblacion de su provincia con la mayor exactitud posible. Para ello exigirán de los Ayuntamientos todas las noticias convenientes en el mes de Enero; y redactadas en un plan general lo pasarán por duplicado al Gefe político en todo el mes de Febrero siguiente, quien hará sacar una copia, que reservará en su Secretaría para los efectos que puedan ser útiles, y remitirá los dos ejemplares al Gobierno que pasará uno de ellos á las Córtes.

Art. 131. Tambien cuidarán las Diputaciones provinciales de formar la estadística de su provincia con arreglo á las bases y modelos que les pase el Gobierno. Para ello pedirán las noticias que estimen oportunas, tanto á los Ayuntamientos como á otras corporaciones, Autoridades y aun personas particulares, valiendose tambien del auxilio y cooperacion de sujetos inteligentes en cuanto lo crean necesario.

Art. 132. Segun los informes, noticias y demas documentos que se reunan con este fin, se formarán los estados y cuadernos correspondientes, que se remitirán duplicados al Gobierno para que reteniendo un ejemplar pase otro á las Córtes. Otro quedará en el archivo de la Diputacion con los informes y documentos originales.

Art. 133. Las Diputaciones se ocuparán con el mayor esmero en fomentar por todos los medios posi-

bles la agricultura, la industria, las artes y el comercio. Los planes y proyectos que formeu sobre estos objetos se remitirán al Gobierno.

Art. 134. Corresponde á las Diputaciones provinciales el conocimiento de los recursos y dudas que ocurran sobre elecciones de los oficios de Ayuntamiento, y las decidirán gubernativamente por via instructiva, sin ulterior recurso.

Art. 135. El que intentare decir de nulidad de las elecciones ó de tachas de alguno de los electos, deberá hacerlo en el preciso término de ocho dias, y pasado no se admitirá la queja. Los ocho dias se contarán desde la publicacion de la eleccion; entendiéndose que si la reclamacion fuere sobre vicios ó defectos de la junta parroquial, corre el término para ello desde la publicacion del nombramiento de electores, y si la reclamacion recae sobre la Junta de estos, desde la publicacion del nombramiento de Capitulares.

Art. 136. Para la instruccion de estos recursos y expedientes se adoptará el medio mas sencillo y menos dilatorio, señalando un término breve para las justificaciones que deban hacerse por testigos ó por documentos, con reciproca citacion de los interesados, y con la prevencion de que pasado dicho término se remitan las diligencias en el ser y estado en que se hallen.

Art. 137. Tambien corresponde á las Diputaciones provinciales sin ulterior recurso el conocimiento de las que se hagan sobre escusas y exoneracion de los oficios municipales.

Art. 138. Cuando estos recursos se funden en causas existentes al tiempo de la eleccion, se deberán proponer dentro de los ocho dias siguientes á la publicacion de esta, cuyo término pasado no se admitirán; pero si se fundan en imposibilidad física ó moral

que haya sobrevenido à la eleccion podrán admitirse con tal que se intenten en el término que prudencialmente se estime bastante para que se haya conocido y calificado el impedimento.

Art. 139. Asi los negocios sobre nulidad y tachas, como los que se promuevan sobre excusas y exenciones, son urgentes por su naturaleza; de consiguiente cuando no esten reunidas las Diputaciones se resolverán como está prevenido en el artículo 157 de esta instruccion con respecto à los otros de la misma clase de urgentes.

Art. 140. Para desempeñar la Diputacion provincial los encargos que se espresan en los párrafos seis y nueve del artículo 335 de la Constitucion, deberá recurrir à las Córtes ó al Gobierno, presentándoles datos suficientes y bien calificados, que à este fin podrá pedir à quien corresponda, sin que esto sirva de pretexto para entrometerse en las funciones de los empleados públicos.

Art. 141. Las Diputaciones provinciales consultarán con el Gobierno, y esperarán su autorizacion para todas las providencias en que las leyes exijan este requisito.

Art. 142. Las Diputaciones provinciales se reunirán el dia primero de Marzo, en que ha de empezar à correr el año legislativo para las noventa sesiones que señala la Constitucion. Estas se distribuirán en las épocas que mas convenga, teniendo la debida consideracion à los negocios que haya y que puedan ocurrir, para que tengan todos el debido despacho, à cuyo fin se procurará que las últimas sesiones se celebren el mes de Febrero, ó à lo menos en el de Enero, y que no sean demasiado largos los intervalos de unas à otras reuniones.

Art. 143. Las mismas Diputaciones determinarán cuando hayan de cerrar sus sesiones acordando al mismo tiempo el día en que se han de abrir de nuevo, sin perjuicio de que en el intermedio pueda el Gefe político convocarlas si tuviese órdenes superiores para ello ú ocurriesen asuntos de gravedad y urgencia. También deberán convocarlas si lo pidiesen de palabra ó por escrito dos ó mas Diputados provinciales.

Art. 144. En las épocas en que estuvieren abiertas las sesiones de la Diputación provincial deberán hallarse en la capital todos sus individuos, y ninguno podrá excusarse de ello sino teniendo impedimento justo, que hará presente à la Diputación con la justificación debida. En su vista podrá la Diputación dispensarle la asistencia por tiempo determinado, ó mientras dure el impedimento, si hubiese en la capital número competente de Diputados para formar Diputación; pues si no se hubiese reunido este número, dará cuenta al Gobierno para la resolución que corresponda, como lo hará también siempre que deje de concurrir algún vocal sin exponer causa legítima.

Art. 145. Las Diputaciones provinciales están autorizadas para llamar al Diputado suplente siempre que se verifique la muerte de alguno de los propietarios, ó su imposibilidad à juicio de las mismas Diputaciones. El suplente llamado en tales casos se hace Diputado propietario.

Art. 146. En casos de incomunicación de la capital de la provincia con el resto de ella, sea por enemigos, por enfermedades ó por cualquiera otro motivo, procurará la Diputación situarse anticipadamente fuera del punto incomunicado, ó reunirse à la mayor brevedad posible en el que se señale libre de la incomunicación.

Art. 147. Para formar Diputaciones, y resolver y acordar en cualquier asunto, se requiere el número de cinco individuos, de los cuales á lo menos cuatro deben ser Diputados provinciales, à no ser en el caso prevenido en el art. 336 de la Constitucion.

Art. 148. No habrá acuerdo en la Diputacion sin la reunion de la pluralidad absoluta de los votos de los individuos concurrentes en una misma opinion. Cuando no haya esta reunion, y cuando resulte empate, se volverá á examinar el asunto, y á deliberar sobre él primera y segunda vez en otras sesiones. Si todavia no resultase acuerdo, se hará concurrir á la Diputacion á los individuos de que no hayan asistido; y si aun fuese necesario, porque no se dirima así el empate, se llamará al individuo de la Diputacion anterior que se halle en la capital ó en otro punto cercano, y que pueda concurrir mas cómodamente.

Art. 149. Las elecciones de personas se harán tambien por pluralidad absoluta de votos, y cuando no se reunan esta en el primer escrutinio se pasará al segundo entre los dos sujetos que hayan tenido mas sufragios. Si en este escrutinio resultase el empate, se repetirá por votacion secreta; y si todavia apareciere empate decidirá la suerte. Cuando en el primer escrutinio haya dos ó mas personas con igual número de votos, decidirá tambien la suerte cual de ellas ha de entrar en el segundo escrutinio.

Art. 150. Las comisiones acordadas por las Diputaciones provinciales, ya sean de individuos de su seno, ya de fuera de él, se nombrarán por las mismas Diputaciones.

Art. 151. Cuando algún individuo de la Diputacion quisiese salvar su voto porque haya sido con-

trario al de la mayoría, podrá estenderlo por escrito y entregarlo en la Secretaría, ejecutándolo de modo que pueda hacerse mención de ello en la primera acta siguiente.

Art. 152. Las Sesiones empezarán por la lectura y aprobación del acta del anterior, pasando después à dar cuenta de las órdenes del Gobierno y de los oficios del Gefe político, para resolver en su vista lo que correspondiera. En seguida se discutirá y resolverá sobre los otros negocios que esten puestos al despacho y sobre las proposiciones que hagan de palabra ó por escrito, tanto el Presidente como cualquiera de los vocales. La direccion sobre el orden y el método decoroso de tratar los negocios es de cargo del Presidente, que se conducirá en ello con la prudencia que corresponde, así como los vocales le obedecerán con la consideracion debida á la cabeza de la corporacion.

Art. 153. La duracion de las sesiones no podrá ser menor de cuatro horas, sino en el caso de que absolutamente falten negocios en que ocuparse.

Art. 154. Para que puedan despacharse en los noventa dias de sesiones los asuntos que corresponden à las Diputaciones se observará que solo se dará cuenta en ellas de los que se consideran en estado de que recaiga providencia final, ó bien en lo principal ó bien en algun incidente; por lo mismo no se ocuparán las Diputaciones en las providencias de pura instruccion de los expedientes.

Art. 155. Para dictar estas providencias habrá dos dias á lo menos de despacho en cada semana. El despacho lo harán uno ó mas Diputados provinciales cuando esté reunida la Diputacion, segun lo disponga esta autorizándolo el Secretario. Las or-

denes y oficios que se pasen en su virtud se entenderán como acordados por la Diputación.

Art. 156. Cuando esta no se halle reunida se hará el despacho por el Diputado que sea vecino de la capital ó que se halle en ella accidentalmente, turnando si fuesen mas de uno. Si no hubiese ningún Diputado en la capital ó estuviesen enfermos los que residan en ella, pasará à hacer el despacho el que se halle á mas corta distancia; pero en este caso podrá haber un solo dia de despacho en la semana.

Art. 157. Las providencias finales que sean necesarias en negocios urgentes cuando no estén reunidas las Diputaciones, se acordarán por los individuos de estas que se hallen en la capital; y si la urgencia lo permitiese, y se pudiese hacer sin grave incomodidad ó perjuicio, se llamará á uno ó dos de los Diputados provinciales que se hallen á menos distancia. Estas providencias se entenderán con la calidad de interinas hasta que las apruebe la Diputación, á la que para ello se dará cuenta luego que se reuna.

Art. 158. Las Diputaciones acordarán el modo de abrir la correspondencia que se les dirija, y el de poner al despacho los oficios y expedientes que se reciban, asi cuando dichas Diputaciones estén reunidas, como cuando hayan cerrado sus sesiones.

Ar. 159. Habrá un libro de actas en que se extiendan las que celebre cada Diputación, y en ellas se expresará sucintamente todo lo que se haya tratado y despachado en cada sesión, sin perjuicio de extender ademas los correspondientes decretos en los expedientes particulares. Las actas se autorizarán con la media firma de los individuos que hayan concurrido á ellas, y con la firma entera del Secretario. Los decretos se rubricarán por un Diputado, ponien-

do el Secretario su media firma.

Art. 160. La Diputación se entenderá derechamente con los Ayuntamientos y con otras autoridades, corporaciones y particulares, según lo exijan los negocios; y las órdenes y oficios que se pongan para ello se firmarán por el Cefe político como Presidente, y por el Secretario.

Art. 161. Cuando las Diputaciones representen á las Cortes en los casos en que puedan hacerlo firmarán todos los vocales que se hallen en la capital y el Secretario. Lo mismo sucederá en las esposiciones que hablen derechamente con el Rey; pero en las que se dirijan á los Secretarios del Despacho bastarán las firmas del Presidente, un Diputado y el Secretario.

Art. 162. Cuando la Diputación tenga que comunicar órdenes ó disposiciones generales las dirigirá impresas ó manuscritas á los Alcaldes primeros de las cabezas de partido judiciales, y estos Alcaldes cuidarán de circularlas á los Ayuntamientos del distrito de su partido, por el método que este establecido para la comunicacion de las otras órdenes y circulares que se despachen por el Gobierno político, sin perjuicio de que si en algun caso juzgase oportuno la Diputación circular directamente sus órdenes á los pueblos de cada partido pueda hacerlo así.

Art. 163. En consecuencia de lo que queda prevenido en esta instruccion, los Ayuntamientos y los particulares podrán entenderse directamente con las Diputaciones provinciales en los negocios que pertenezcan á las atribuciones de estas; pero deberán franquear los pliegos que remitan por el correo, sin cuyo requisito no se les dará curso en las Secretarías de las Diputaciones.

Art. 164. Las esposiciones, espedientes y demas

que remitan las Diputaciones provinciales á las Cortes ó al Gobierno se pasarán para ello al Gefe político; pero aunque esto deba ser lo ordinario, podrán las Diputaciones provinciales acudir directamente á las Cortes cuando sea en queja del Gobierno ó del Gefe político, y al Gobierno cuando sea en queja del mismo Gefe político. También podrán entenderse directamente con las Cortes ó con el Gobierno cuando lo estimen conveniente por motivos graves ó circunstancias particulares, que en tal caso deberán indicar en sus exposiciones.

Art. 165. Cada Diputación tendrá un Secretario elegido por ella, y que gozará del mismo sueldo que el Secretario del Gobierno político de la provincia pagado de los fondos públicos de esta. El Secretario no será al mismo tiempo Diputado provincial, y los que haya en la actualidad desempeñando ambos encargos elegirán uno ú otro en el término de ocho días si eran Secretarios cuando se les nombró Diputados provinciales, y cesarán en el cargo de Secretarios si eran Diputados provinciales cuando se les nombró para él.

Art. 166. Las Diputaciones prescribirán las reglas más sencillas y metódicas que se hayan de observar en sus respectivas secretarías para el mejor y más pronto despacho de los negocios, comprendiendo también la parte correspondiente á las depositarias.

Art. 167. Será obligación del Secretario cuidar de que estas reglas se observen exactamente, y de que los empleados asistan con puntualidad á la Secretaría á las horas que haya señalado la Diputación, que no podrán ser menos de seis en los días no festivos, y de cuatro en los festivos.

Art. 168. También será de cargo del Secretario

hacer extender las actas y los decretos, y que se comuniquen las órdenes y oficios para su ejecucion.

Art. 169. En la Secretaría de cada Diputacion habrá un Oficial mayor con la misma dotacion que el de igual clase del Gobierno político de la provincia pagado de los fondos públicos de esta.

Art. 170. El Oficial mayor tambien será nombrado por la Diputacion, y sustituirá al Secretario en ausencias y enfermedades. Llebará como se ha dicho la intervencion de las entradas y salidas de los caudales en la Depositaria, y contribuirá al despacho de los otros negocios de ella bajo la inspeccion del Secretario.

Art. 171. Habrá ademas en cada Secretaria un Oficial segundo, dotado igualmente de los fondos de la provincia, y cuyo sueldo será una cuarta parte menos que el del oficial mayor.

Art. 172. Será obligacion especial del Oficial segundo, cuidar del archivo, teniendo colocados en él los papeles con el mejor orden, y llevando los índices convenientes. Ademas de esta obligacion especial desempeñará las otras que se les encarguen, y que no sean incompatibles con aquella.

Art. 173. Los sueldos que se señalan en los artículos 165, 169 y 171 para el Secretario y Oficiales de las Diputaciones provinciales se entenderán los máximos, sin perjuicio de que las Diputaciones provinciales los puedan señalar menores segun las circunstancias, y haciendo compatible la economia con el buen servicio público.

Art. 174. Si por justa causa ó por razones de conveniencia pública considerase la Diputacion provincial que debe ser removido su Secretario, ó alguno de los dos Oficiales, podrá hacerlo; y los removidos en

éstos términos no se considerarán con derecho à parte alguna del sueldo, ni al concepto de empleados bajo ningún título.

Art. 175. Cada Diputación provincial podrá tener además de los empleados referidos, los Oficiales, Escribientes y Porteros que considere necesarios, fijos ó temporeros; pero sin que se consideren como verdaderos empleados. La misma Diputación señalará el sueldo anual ó premio diario que hayan de ganar estos dependientes.

Art. 176. Su pago, como los gastos de estrados, Secretaría, impresiones y demas que ocurran en las Diputaciones provinciales, se abonarán en la cuenta de los fondos públicos de la provincia, justificandose su inversion, y procurando que se observe la mayor economía y que se limiten á lo puramente preciso.

Art. 177. Los Oficiales escedentes del número que queda fijado, y los Escribientes y Porteros que sirven actualmente en las Diputaciones provinciales, serán atendidos por estas segun sus circunstancias y méritos, y en cuanto puedan ser necesarios sus servicios. Con respecto á los procedentes de las extinguidas Contadurías de propios se observará el decreto de las Córtes de cuatro de Enero de mil ochocientos veinte y dos.

Art. 178. Las Diputaciones provinciales podrán conminar con multas que no pasen de mil reales, y declarar incurso en ellas á los Ayuntamientos y á los particulares en los negocios que sean de sus atribuciones ó bien por via de apremio, ó bien por correccion en caso de desobediencia, falta de cumplimiento, ó de advertirse otros defectos maliciosos que no sean culpas y delitos sobre los cuales se debe formar causa por tener una pena señalada

terminantemente en el Código penal.

Art. 179. Impuesta la multa se pasará aviso al Gefe político para que disponga su exaccion, debiendo ser aplicada siempre á penas de cámara.

Art. 180. Las Diputaciones son responsables por sus actas, acuerdos y decretos, y esta responsabilidad se hará efectiva contra los individuos que hayan concurrido á la sesion ó al despacho que la produzca, *exceptuando los que hayan salvado formalmente su voto.*

Art. 181. Los Gefes políticos presidirán con voto las Diputaciones provinciales. En su defecto presidirá el Intendente, y en defecto de ambos el Diputado provincial primer nombrado.

Art. 182. Las Diputaciones provinciales tendrán como hasta ahora el tratamiento de Excelencia.

CAPITULO III.

De los Alcaldes.

Ar. 183. El Gobierno político de los pueblos está á cargo del Alcalde ó Alcaldes de ellos bajo la inspeccion del Gefe político superior de la provincia.

Art. 184. Toca á los Alcaldes tomar y ejecutar las disposiciones convenientes para la conservacion de la tranquilidad y del orden público, y para asegurar y proteger las personas y bienes de los habitantes en todo el término del pueblo respectivo.

Art. 185. Cuando estas disposiciones fuesen medidas generales de buen gobierno y de seguridad, las adoptará el Alcalde por si, siendo único en el pueblo, ó con acuerdo de su compañero ó compañeros si hubiese mas de un Alcalde. En caso de no conformarse los Alcaldes entre si prevalecerá la opinion

que reuna mas votos; y si hubiese empate se dará cuenta al Gefe político para que resuelva.

Art. 186. En los pueblos grandes, ademas de encargar el cuidado de un cuartel á cada uno de los Capitulares, se podrán nombrar Alcaldes ó Ayudantes para los barrios en que esten distribuidos ó se distribuyan. Los primeros serán designados por el Ayuntamiento, y los segundos se elegirán por el mismo Ayuntamiento á propuesta del Capitular á cuyo cargo esté el cuartel.

Art. 187. Cuando muchos barrios, aldeas, lugares ó caserios separados á alguna distancia formen una sola poblacion para tener Ayuntamiento, cuidará de cada uno de ellos para tomar providencias urgentes, y para dar cuenta á los Alcaldes de cualquiera ocurrencia que lo exija uno de los Capitulares que viva en los mismos barrios, aldeas, lugares, ó caserios; y donde no lo hubiere se nombrará por el Ayuntamiento un celador en la forma prevenida.

Art. 188. En los pueblos donde haya dos ó mas Alcaldes serán iguales en autoridad y jurisdiccion, y procederán preventivamente en los negocios que ocurran bien sea de oficio ó bien á instancia de parte interesada.

Art. 189. Los Alcaldes rondarán y dispondrán que se ronde para evitar desordenes y excesos en las poblaciones, procurando tambien con mucho celo que se eviten fuera de ellas.

Art. 190. Cuidarán por sí, y por medio de los Regidores y Alcaldes y Ayudantes de Barrio de que no haya fraudes en el buen peso y medida de los géneros que se venden, y señaladamente de las especies de comestibles y consumo que los tienen conocidos.

Art. 191. Podrán pedir el consejo y parecer de

los Ayuntamientos para acordar las referidas medidas generales, sin necesidad de conformarse con la opinion de estos, y los Ayuntamientos deberàn darselos; quedando sin embargo responsables los Alcaldes por las providencias que tomen.

Art. 192. Tambien podràn requerir los Alcaldes, y los Ayuntamientos deberàn prestarles como previene el articulo 321 de la Constitucion, los auxilios que estimen convenientes en todo lo que pertenezca á la seguridad de las personas y bienes de los vecinos, y á la conservacion del orden público.

Art. 193. En su consecuencia se podrá encargar á los Regidores y Síndicos que rondan alternativamente; que recorran el término de la poblacion; que celen y vigilen en el cuartel ó barrio que se les señale, especialmente en los pueblos numerosos, y que desempeñen otras comisiones semejantes para ayudar á los Alcaldes, y bajo las órdenes de estos, á quienes deberàn dar cuenta de todo lo que ocurra.

Art. 194. Toca á los Alcaldes expedir y refrendar los pasaportes de los que viagen en los términos que prevengan las leyes, y conforme á ellas el Gobierno y el Gefe político de la provincia.

Art. 195 Estando la Milicia nacional local á las órdenes de la autoridad política podràn emplearla los Alcaldes en los objetos de su instituto segun los reglamentos que rijan, y por lo mismo podràn valerse de su auxilio para las rondas, para recorrer los campos, para la persecucion y aprehension de malhechores, y para otros fines semejantes.

Art. 196 Todos los demas vecinos y habitantes estan obligados á prestar auxilio; conforme á las leyes á los Alcaldes cuando lo requieran, y ade-

mas deben respetarlos y obedecerlos como autoridad legitimamente constituida.

Art. 197 Los Alcaldes podrán requerir en los casos que lo estimen necesario el auxilio de la fuerza del Ejército permanente ó de la Milicia nacional activa que se hallare en su pueblo para el mejor desempeño de sus obligaciones. Si no hubiere aquella fuerza en el pueblo lo harán presente al Gefe político, que estimandolo conveniente se entenderá con el gefe militar que corresponda.

Art. 198. Si los Alcaldes tubieren noticia de que en el término de su pueblo se ha cometido algún robo ú otro delito, ó de que se han presentado ladrones ó malhechores, dispondrán inmediatamente que salgan partidas de la Milicia local ú otros vecinos armados que voluntariamente se presten à ello en persecucion de los delincuentes y pasarán sin tardanza avisos suficientemente espresivos á los Alcaldes de los pueblos comarcanos para que dispongan por su parte la practica de iguales diligencias.

Art. 199 De estas ocurrencias y de cualquiera otra notable que se ofrezca, darán los Alcaldes cuenta á los Gefes políticos ejecutandolo precisamente por el primer correo, ó antes por propio si la gravedad, la urgencia y las circunstancias del caso lo requiriesen asi.

Art. 200 Es obligacion de los Alcaldes practicar las primeras diligencias para remitirlas al Juez competente sobre todos los robos homicidios y demas delitos que se cometan en el pueblo y su término, hayansé ó no aprendido los delincuentes, y sean ó no conocidos. Asi en estas sumarias como en todo lo demas en que los Alcaldes tienen el caracter de jueces procederán conforme

á lo prevenido en la Constitución y en las leyes sin ninguna dependencia de los Gefes políticos.

Art. 201 En el desempeño del oficio de conciliadores, que encarga la Constitución á los Alcaldes, se comportarán con la prudencia y circunspeccion que exige el objeto de una institucion tan sábia, dando providencia, y haciendo cuantos esfuerzos les dicte su celo para que se verifique la conciliacion, y se conserve la tranquilidad particular entre los habitantes, y aun la interior de las familias.

Art. 202. En el mes de Enero de cada año remitirán los Alcaldes al Gefe político estados en que se manifieste con expresion, pero sucintamente, el número de negocios, divididos en clases, que se han presentado á la conciliacion, el de aquellos en que se ha conseguido esta aquietándose los interesados, y el de los que por no haber habido conformidad se han entablado ó estan para entablarse en los tribunales.

Art. 203 Estos estados se formarán por lo que resulte en los libros de conciliaciones, y serán tantos cuantos hayan sido los Alcaldes conciliadores, con expresion de los nombres de estos.

Art. 204. El objeto de la remision de estos estados á los Gefes políticos es para que examinándolos hagan publicar en los periodicos lo que les parezca mas notable en ellos, asi para hacer manifiestas practicamente las ventajas de esta institucion, como para que se apláuda á los Alcaldes conciliadores, que la hayan desempeñado bien, estimulando el zelo de los demas.

Art. 205. Asi como los Alcaldes deben proteger muy cuidadosamente la libertad civil de los Es-

pañoles, sin impedirles las reuniones inocentes que no estan prohibidas por las leyes, deben velar con mucho cuidado para evitar en lo posible las que suelen hacerse en las tabernas y otros parages semejantes por los inconvenientes que ofrecen con frecuencia.

Art. 206. Celarán tambien para que no haya garitos ni juegos prohibidos, para corregir los vicios y excesos contra la moral pública, y para proceder contra los bagos y mal entretenidos en los términos que previenen las leyes.

Art. 207. Los Alcaldes estan autorizados para ejecutar gubernativamente las penas impuestas por las leyes de policia y bandos de buen gobierno, para imponer y exigir multas que no pasen de quinientos reales á los que los desobedezcan ó les falten al respeto, y á los que turben el órden y el sosiego público; pero se abstendrán de ejecutar arrestos y prisiones fuera de los casos y en otros términos que los prevenidos en la Constitucion y en las leyes. Las multas serán aplicadas á apenas de cámara.

Art. 208. En los ramos de Beneficencia y de Salud pública desempeñarán los Alcaldes la parte que determinen las leyes y reglamentos de los mismos ramos.

Art. 209. Los vecinos y demas interesados que se sientan agraviados por las providencias de los Alcaldes en los negocios político-gubernativos deberán hacer sus recursos al Gefe político de la provincia, que tomando conocimiento de lo fundado ó infundado de las quejas resolverá lo que estime justo y conveniente.

Art. 210. Si algunos interesados quisieren remitir por el conducto de los Alcaldes las instancias que dirijan á los gefes políticos, las entregarán á dichos

Alcaldes, y estos las remitirán con su informe, y con toda instrucción que sea posible. Los Alcaldes serán responsables por la morosidad que se note en dar curso á dichas instancias.

Art. 211. Los Alcaldes obedecerán y ejecutarán las órdenes que les comunique el Gefe político de la provincia, y seguirán con él la correspondencia periódica que les prevenga, dándole todas las noticias y avisos que pida.

Art. 212. Los Alcaldes primeros de las cabezas de partido judiciales recibirán las órdenes circulares que les remitan los Gefes políticos para comunicarlas á los pueblos de los mismos partidos, y acusarán su recibo precisamente en el primer correo.

Art. 213. Dispondrán sin tardanza la circulación á los pueblos de su distrito por verederos, ó por otro medio mas equitativo, que disponga el Gefe político, haciendo recoger los correspondientes recibos; y luego que hayan reunido los de todos los pueblos darán nuevo aviso al Gefe político de estar ejecutada la circulación conservando dichos recibos para su resguardo.

Art. 214. Los Alcaldes primeros así de los pueblos capitales como de los subalternos harán que se publiquen por bandos y por los demas medios acostumbrados las circulares que contengan disposiciones generales y de interés comun, y que se tengan francas en la secretaría de Ayuntamiento para que pueda verlas cualquier vecino que lo apetezca. Tambien cuidarán de que se hagan presentes á los Ayuntamientos todas las circulares que reciban, ejecutandolo sin dilacion, y espresandose individualmente en el acta ó acuerdo en que se verifique.

Art. 215. Todo lo que queda prevenido en los artículos precedentes en cuanto á las circulares de los

Gefes políticos se entenderá también con respecto á las que se espidan por las Diputaciones provinciales.

Art. 216. Los Alcaldes auxiliarán con su autoridad y jurisdiccion la cobranza de las contribuciones que deban hacer los Ayuntamientos, procediendo para ello gubernativamente y por via de apremio contra los bienes de los contribuyentes hasta su embargo y venta para que se realice el pago.

Art. 217. Del mismo modo procederán gubernativamente y por embargo y venta de los bienes para hacer efectivos los descubiertos y dendas á favor de los propios y arbitrios, pósitos y otros fondos comunes del pueblo.

Art. 218. Para dirijir estos procedimientos se pasará por el Ayuntamiento al Alcalde una certificacion, en que conste que los ha acordado con presencia de las cuentas, obligaciones, libros ó asientos en que consten los débitos; pero los Alcaldes solo entenderán en los expedientes que se formen con estas certificaciones mientras conserven el caracter de gubernativos, debiendo cesar en ellos, y pasarlos al juzgado de primera instancia luego que por oponerse escepcion legítima, por intentarse tercería de dominio ó de acreedor de mejor derecho; ó por cualquier otra causa legal, deban hacerse contenciosos.

Art. 219. También prestarán los Alcaldes su autoridad y la fuerza coactiva en lo que sea necesario para ejecutar todas las demas providencias y acuerdos de los Ayuntamientos.

Art. 220. El Secretario de los Alcaldes en los asuntos político-gubernativos en el mismo que el del Ayuntamiento con la dotación que se le señale por este concepto, y los papeles correspondientes á aquellos asuntos se conservarán en la Secretaría y archivo.

del mismo Ayuntamiento.

Art. 221. En los negocios en que por su menor cuantía puedan conocer los Alcaldes como jueces, y en los que preparen bajo el mismo concepto para pasarlos á los tribunales, ó por encargo ó comision de estos, deberán valerse de los escribanos numerarios, reales ó del crimen, y solo en el caso de no haberlos en el pueblo, ó de hallarse impedidos física ó legalmente, podrán actuar ante los secretarios.

Art. 222. Ni estos ni los Alcaldes llevarán derechos algunos por los expedientes ó negocios puramente gubernativos, ni tampoco por la expedición de pasaportes y por sus refrendaciones.

Art. 223. Los Alcaldes solos firmarán los oficios y los demas papeles de su correspondencia con los Gefes políticos.

Art. 224. El Alcalde si fuese único, y donde haya mas de uno el primer nombrado, cuidará bajo su responsabilidad de que se renueven los individuos del Ayuntamiento en el tiempo, modo y forma que previene la Constitucion, el decreto de veinte y tres de Mayo de mil ochocientos doce, y los demas que rijan en la materia.

Art. 225. Tambien cuidará de que se convoque al vecindario para la celebracion de las juntas parroquiales por el medio que estuviere en uso, y con la anticipacion á lo menos de ocho dias. Se hará segunda convocatoria á los cuatro dias de hecha la primera, y se repetirá el dia anterior á la celebracion de las juntas.

Art. 226. En los pueblos donde haya mas de una parroquia al mismo tiempo de disponer la primera convocatoria hará el Alcalde que se cite al Ayuntamiento para que se designen, conforme á lo que es-

tá establecido, los otros Alcaldes y Regidores que hayan de presidir respectivamente las juntas.

Art. 227. Los Presidentes de estas cuidarán de que en cada una de ellas se nombren un Secretario y dos Escrutadores. Los mismos Presidentes, Secretario y Escrutadores serán responsables sino se entendieren las actas con la formalidad que corresponde.

Art. 228. Del mismo modo cuidará el Alcalde, y donde hubiere mas de uno el primer uombrado, de que se verifique oportunamente la celebracion de la Junta de electores, que ha de precidir el mismo, autorizándola el Secretario de Ayuntamiento.

Ar. 229. En esta junta tambien se nombrarán dos Escrutadores de entre los electores, y se procederá sucesivamente á la eleccion para cada oficio, sin pasar á la de Alcalde segundo hasta que esté hecha la del primero, y así en cuanto á las demas. Las votaciones no se harán secretas, antes bien deberá constar en el acta el elector que vota y la persona á quien da su voto, á fin de que en su caso pueda hacerse efectiva esta responsabilidad que corresponda. El Presidente, los Escrutadores y el Secretario serán responsables por las faltas de formalidad en la estension del acta.

Art. 230. Las juntas parroquial y de electores se celebrarán en los primeros dias festivos del mes de Diciembre, mediando á lo menos cuatro dias desde la conclusion de la primera hasta el principio de la segunda. Cuando por causas graves nose puedan celebrar en estos dias se avisará de ello al Gefe político sin la menor dilacion. En los años en que deban hacerse las elecciones de Diputados á Córtes no se celebrarán las juntas parroquiales el primer domingo de Diciembre en las capitales de provincia.

Art. 231. Hechas las elecciones se dará cuenta al Gefe político y á la Diputacion provincial con oficios separados, y acompañando á cada uno una certificacion en que se acredite quienes son los electos.

Art. 232. El dia primero de cada año se pondrá en posesion á los nuevos Capitulares, sin suspenderlo á pretesto de tachas ó de recursos que se hayan intentado ó se pretendan intentar, y se dará aviso de haberlo cumplido, asi al Gefe político como á la Diputacion.

Art. 233. El último domingo de Setiembre cada dos años, en que deben celebrarse las juntas electorales de parroquia, de que habla el capítulo 3.º título 3.º de la Constitucion, se avisará á los vecinos por los medios que estuvieren en uso, para que concurran á las juntas en el domingo siguiente, repitiéndose estos avisos segunda y tercera vez, como queda prevenido en el artículo 225.

Art. 234. Los Alcaldes, y donde hubiere mas de uno el primer nombrado, cuidarán bajo su responsabilidad de que se ejecute asi, y dispondrán al mismo tiempo que la primera convocatoria, la reunion del Ayuntamiento, para que se designen, con arreglo á lo que previene el artículo 46 de la Constitucion, las personas que hayan de presidir respectivamente las juntas si hubiere en el pueblo muchas parroquias.

Art. 235. Celebradas las juntas el Alcalde único ó primer nombrado, dará aviso de ello al Gefe político de la provincia, y al Alcalde primero de la cabeza de partido, cuidando de avisar de su nombramiento al elector ó electores que por ausencia, por enfermedad ó por otra causa no hayan concurrido al *Te Deum* que se canta despues de la eleccion, y no

sepan oficialmente la suya.

Art. 236. Los Alcaldes primeros de las cabezas de partido dispondrán lo conveniente para que se verifiquen las elecciones del mismo partido en los dias señalados, y en los términos que previene la Constitución.

Art. 237. Por último los Alcaldes de los pueblos desempeñarán todas las otras funciones que les estan encomendadas por las leyes, reglamentos y ordenanzas municipales en lo que no se oponga á la presente instruccion.

CAPITULO IV.

De los Gefes políticos.

Art. 238. Estando el Gobierno político de las provincias, segun el artículo 324 de la Constitución, á cargo del Gefe político nombrado por el Rey en cada una de ellas, reside en él la superior autoridad dentro de la provincia para cuidar de la tranquilidad pública, del buen orden, de la seguridad de las personas y bienes de sus habitantes, de la ejecucion de las leyes y órdenes del Gobierno, y en general todo lo que pertenece al orden público para la mayor prosperidad de la provincia.

Art. 239. El Gefe político será respetado y obedecido de todos, y responsable de los abusos de su autoridad; y no solo podrá hacer efectivas gubernativamente las penas impuestas por las leyes de policía y bandos de buen gobierno, sino que tendrá facultad para imponer y exigir multas que no pasen de mil reales á los que le desobedezcan y le falten al respeto, y á los que turben el orden ó el sosiego

público, no cometiendo culpas y delitos sobre los cuales se deba formar causa por tener una pena señalada terminantemente en el código penal.

Art. 240. Habrá un Gefe político en todas las provincias en que haya Diputacion provincial; y mediante á estar ya hecha la division provisional del territorio español no podrá haber Gefe político subalterno en ninguna parte sin que acuerden las Córtes á propuesta del Gobierno que para hacerla deberá oír á la Diputacion provincial respectiva.

Art. 241. Cada Gefe político tendrá un Secretario y un oficial mayor nombrado por el Rey con los sueldos señalados en el decreto de las Córtes de veinte y siete de Enero del año anterior.

Art. 242. El cargo de Gefe político estará por regla general separado de la comandancia de las armas en cada provincia, pero en las plazas que se hallaren amenazadas del enemigo, ó en cualquier caso en que la conservacion ó restablecimiento del órden público y de la tranquilidad y seguridad general así lo requieran, podrá el Gobierno reunir temporalmente el mando militar y político, dando cuenta á las Córtes de los motivos que haya tenido para ello.

Art. 243. El Gefe político tendrá su residencia ordinaria en la capital de la provincia, debiendo hallarse precisamente en ella en los dias señalados por la Constitucion para el nombramiento de los electores de partido, de los Diputados á Córtes, y de la Diputacion provincial.

Art. 244. Tambien deberá residir en la capital en los dias en que celebra sesiones la Diputacion provincial, á las que deberá asistir como individuo presidente; pero si se le ofreciese salir á algun pue-

blo de la provincia con motivo de conocida urgencia podrá hacerlo.

Art. 245. El sueldo que han de gozar los Gefes políticos será el señalado en el decreto mencionado de veinte y siete de Enero del año anterior.

Art. 246. Los Gefes políticos de las provincias tendrán el tratamiento de señoría, á menos que les corresponda otro mayor por alguna otra razon. El Gefe político de la Córte, que ejerza este destino en propiedad, tendrá mientras lo obtenga el tratamiento de excelencia.

Art. 247. Los Gefes políticos podrán continuar en el mando por un tiempo indeterminado, y ser removidos ó trasladados á voluntad y juicio del Gobierno, que tendrá siempre á la vista la utilidad pública y el mejor servicio del Estado.

Art. 248. En caso de vacante, y mientras se provea, y en caso de imposibilidad temporal de Gefe político de la provincia, hará sus veces el Intendente, sino se hallare designada de antemano por el Gobierno la persona que deba desempeñar el cargo. Si faltase tambien el Intendente, hará las veces de Gefe el Secretario del Gobierno político; pero en este caso se observará en cuanto á la presidencia de la Diputacion lo que previene el artículo 332 de la Constitucion.

Art. 249. Para ser nombrado Gefe político se requiere haber nacido en el territorio español, ser ciudadano en el ejercicio de sus derechos, y mayor de veinte y cinco años, gozar de buen concepto eu el público, haber acreditado desinterés, moralidad y adhesion á la Constitucion, á la independenciam y libertad política de la Nacion, sin que sirva de impedimento el que sea natural de la provincia en que

haya de ejercer sus funciones.

Art. 250. Cuidará el Gefe político de que se proceda periódicamente á la renovacion de los Ayuntamientos, con arreglo á la Constitucion, á la ley de 23 de mayo de 1812 y á los demas decretos y resoluciones vigentes.

Art. 251. El Gefe político presidirá sin voto el Ayuntamiento de la capital de la provincia, y el Gefe subalterno, donde lo haya, presidirá del mismo modo el Ayuntamiento de la cabeza de partido ó pueblo en que tenga su residencia. Cuando se hallaren por cualquiera razon en algun pueblo de su respectivo distrito podrán presidir el Ayuntamiento, siempre que lo crean conveniente.

Ar. 252. Como Presidente de la Diputacion provincial cuidará el Gefe político superior de que se reuna aquella á primero de Marzo de cada año para dar principio á sus sesiones; de que se reuna igualmente en las épocas en que la misma Diputacion lo acuerde, y de que para el debido desempeño de sus obligaciones y encargos se guarde el mejor orden en el modo de tratarse los negocios y se active la instruccion y despacho de los expedientes.

Art. 253. Auxiliará el Gefe político con su autoridad y con la fuerza coactiva la ejecucion y cumplimiento de los acuerdos y disposiciones de la Diputacion provincial.

Art. 254. El Gefe político superior podrá pedir á la Diputacion provincial, y esta deberá darle su informe parecer y consejo en los negocios graves de las atribuciones de aquel; pero sin embargo, la responsabilidad por la resolucion será de dicho Gefe. Tambien será éste responsable por lo que resuelva cuando las leyes ó las órdenes del Gobierno le pre-

vengan que proceda oyendo á la Diputación. En los casos en que las leyes ó las órdenes del Gobierno dispongan que el Gefe político proceda de acuerdo, ó con acuerdo de la Diputación provincial, se observará que si son sobre asuntos que segun ésta instrucción corresponden á las atribuciones de la Diputación, será ésta responsable y deberá ejecutarse lo que acuerde, y si son sobre asuntos que corresponden á las atribuciones de los Gefes políticos éstos serán responsables, y no estarán obligados á pasar por el acuerdo de las Diputaciones. Tambien es responsable el Gefe político por sus disposiciones y providencias para ejecutar los acuerdos de la Diputación en los negocios tocantes á las atribuciones de estas.

Art. 255. El Gefe político será el conducto ordinario de comunicacion entre la Diputación provincial y el Gobierno, fuera de los casos en que éste juzgue conveniente entenderse en derecho con la Diputación y sin perjuicio de lo que queda prevenido en el artículo 164 de esta instrucción.

Art. 256. Solo el Gefe político circulará á los Alcaldes y Ayuntamientos de las provincias las leyes, decretos y resoluciones generales que emanen de las Cortes, cualquiera que sea el ramo á que pertenezcan. Del mismo modo circulará á los Alcaldes y Ayuntamientos todas las órdenes, instrucciones, reglamentos y providencias generales del Gobierno en cualquier ramo, y de dicho Gefe en lo tocante á sus atribuciones.

Art. 257. Dispondrá tambien el Gefe político que todas las disposiciones mencionadas en el artículo anterior se publiquen en la capital de la provincia, y cuidará de comunicarlas á la Diputación provincial y remitir los ejemplares suficientes á los Alcaldes pri-

meros de las cabezas de partido, sin perjuicio de que podrá hacerlo separadamente en derecho á algunos pueblos, si por su localidad ó por otras razones fuese mas conveniente.

Art. 258. Con respecto á los pueblos que perteneciendo en lo político á una provincia correspondan en lo judicial á una cabeza de partido situada en otra provincia, dispondrá el Gefe político el medio mas conveniente de comunicarles las circulares, atemperandose; segun lo permitan las circunstancias, á lo que previene el artículo 12 del decreto de las Cortes extraordinarias de 27 de Enero de 1822.

Art. 259. Para que tenga efecto la circulacion encargada á los Gefes políticos, los respectivos Secretarios del Despacho pasarán al de la Gobernacion de la Península ejemplares de lo que se haya de circular, y lo comunicarán tambien á las autoridades, corporaciones y empleados dependientes de su respectivo Ministerio; pues la circulacion que hagan los Gefes políticos solo ha de ser á los Alcaldes y Ayuntamientos y á las dependencias del Ministerio de la Gobernacion.

Art. 260. Las circulares que despachen los Gefes políticos deberán ser numeradas, empezando nueva numeracion en principio de cada año. Dispondrán que los Alcaldes deuten personas que las recojan semanalmente en las cabezas de partido ó adoptarán otro medio que sea poco dispendioso; segun lo permitan las circunstancias, evitando en lo posible el despacho de conductores y verederos.

Art. 261. Con arreglo á lo prevenido en el decreto de catorce de Abril de mil ochocientos trece, el Gefe político superior de cada provincia ejercerá en ella la facultad que en los casos y términos

que expresa la pragmática de diez de Abril de mil ochocientos tres ejercian los presidentes de las chancillerías y audiencias y el regente de la de Asturias, concediendo ó negando à los hijos de familia y à los menores la licencia para casarse, entendiendose que el Gefe político competente para ejercer esta facultad es el de la provincia en que tenga su vecindad, domicilio ó residencia ordinaria el padre madre ó persona cuyo consentimiento se haya de suplir.

Art. 262. Deberà el Gefe político remitir al Gobierno cada año un estado de los nacidos, casados y muertos en toda la provincia, para que el Gobierno pueda tener à la vista en caso necesario los estados generales sobre esta materia en todo el reino, para cumplir este encargo pedirá à la Diputacion provincial los datos y noticias convenientes, sacados de los que la Diputacion debe recoger de los Ayuntamientos.

Art. 263. Tambien es obligacion de los Gefes políticos dar cuenta al Gobierno del estado de la provincia, especialmente en cuanto à los ramos que pertenecen al Gobierno político, y de todas las ocurrencias notables que se ofrezcan, manteniendo sobre estos puntos una correspondencia pronta y activa como deben tenerla tambien dichos Gefes con los Alcaldes de los pueblos.

Art. 264. Cuando ocurriere en alguna parte epidemia ó enfermedades contagiosas ó epidémicas, el Gefe político tomará por sí con la mayor prontitud todas las medidas que crea convenientes para atajar el mal y sus progresos, y para procurar los oportunos auxilios. Dará frecuentemente aviso al Gobierno de lo que ocurra en este punto, de las precauciones que se tomen, y de los socorros que se necesiten, arreglándose exactamente à lo que esté

prevenido en las leyes y reglamentos de salud pública, y cumpliendolos y haciendolos cumplir en la parte que les toque.

Art. 265. Los Gefes políticos se limitarán á ejecutar las órdenes que preventivamente les haya comunicado el Gobierno, si ocurriese alguna vez que el Rey tenga que usar de la facultad que le da el artículo 336 de la Constitucion para suspender á las Diputaciones ó sus individuos que abusaren en el ejercicio de sus funciones.

Art. 266. Toca al Gefe político aprobar en nombre del Gobierno las cuentas de propios y arbitrios y de los pósitos y demas fondos comunes de los pueblos, despues de puesto el visto bueno de la Diputacion provincial lo que se entenderá cuando la opinion del Gefe político sea conforme á la que haya manifestado la Diputacion; pero si discordasen, extenderá esta un informe razonado que con otro igual del Gefe político se remitirá al Gobierno con el expediente para la resolucion que corresponda.

Art. 267. Propondrá el Gefe político al Gobierno todos los medios que crea convenientes para el fomento de la agricultura, la industria y el comercio, y todo cuanto sea útil y beneficioso á la provincia, sin entorpecer por ello las funciones que corresponden á la Diputacion provincial acerca de estos obgetos.

Art. 268. Siendo el Gefe político responsable del buen orden interior de la provincia, requerirá del Comandante militar de ella el auxilio de la fuerza armada del Ejército permanente, ó de la Milicia nacional activa que estuviere sobre las armas, segun lo necesite para conservar ó establecer la tranquilidad de las poblaciones y la seguridad de los cami-

nos. Para los mismos fines podrá el Gefe político valerse de la Milicia nacional local, conforme á su instituto y ordenanza.

Art. 269. Por lo prevenido en el artículo anterior deberán los Gefes políticos ponerse en correspondencia con los Comandantes Generales para comunicarse mutuamente las noticias que ocurran, y las observaciones que se les ofrezcan acerca del estado de tranquilidad de la provincia, y para ponerse de acuerdo sobre los medios de conservarla ó restablecerla.

Art. 270. Tambien deberán tener correspondencia con los Gefes políticos de las provincia confinantes con la suya, no solo para ponerse de acuerdo en cuanto á la persecucion de malhechores que puedan pasarse de unas á otras provincias, sino tambien para los otros obgetos que sean de utilidad comun de ellas.

Art. 271. En las provincias fronterizas y litorales tocará al Gefe político visar y expedir conforme á las leyes, los pasaportes de los viágeros que vengán ó vayan á países estrangeros, cesando en el uso de esta facultad los Comandantes generales, Gobernadores y demas autoridades militares.

Art. 272. Los Gefes políticos podrán expedir y visar los pasaportes de cualesquiera otras personas que viágen en sus provincias, ó los pidan para fuera de ellas, y cuidarán de proveer á los Alcaldes del número suficiente de pasaportes en blanco.

Art. 273. Los Gefes políticos de las provincias confinantes con pais estrangero avisarán con toda prontitud y puntualidad al Gobierno, y aun á los Comandantes militares de todo lo que observen digno de comunicarse, especialmente en lo relativo á

la independencia nacional y seguridad exterior.

Art. 274. Para formar el proceso que le está encargado por el artículo 261 de la Constitución, podrá asesorarse el Gefe político con un letrado de conocida instrucción y probidad, y concluido lo remitirá al Supremo Tribunal de justicia, cesando desde este punto en toda diligencia ulterior.

Art. 275. No permitiendo demora el apronto de bagages, alojamientos y subsistencias que deben darse á las tropas por los pueblos, podrán los Gefes políticos estrechar á los Ayuntamientos á que lo verifiquen prontamente, sin perjuicio del conocimiento que corresponde á la Diputación provincial sobre los agravios que se causen por los mismos Ayuntamientos en la desigual distribución de estas cargas.

Art. 276. Cuidará el Gefe político como tal, y como Presidente de la Diputación, de que el plan estadístico de la provincia que debe remitir al Gobierno, y cuya formación está encargada á dicha Diputación, comprenda á todos los objetos que el mismo Gobierno le indique, sin perjuicio de añadir todas las noticias y datos que crea convenientes.

Art. 277. Siendo el Gefe político el agente principal del Gobierno en la provincia, y el conducto mas propio y directo por donde el mismo Gobierno sepa lo que pasa en ella, velará cuidadosamente sobre todos los ramos de la Administración pública, dando cuenta de cuanto considere digno de atención y remedio.

Art. 278. Para poder desempeñar este encargo, para arreglar sus providencias con mayor seguridad del acierto, y para proporcionar en cuanto dependa de sus facultades la prosperidad y bienestar de la provincia, deberá dedicarse el Gefe político

con particular esmero á conocer el clima, la situacion de los pueblos, su salubridad, las costumbres de los habitantes, sus vicios sus preocupaciones y todo lo demas que pueda conducirle á formar ideas exactas de lo que convenga, y de lo que pueda ser perjudicial.

Art. 279. Entre otros medios es muy á propósito para adquirir los conocimientos de que trata el artículo anterior, el de que el Gefe político visite personalmente los pueblos de la provincia encomendada á su zelo y examine el estado de todos los negocios y ramos de la Administracion pública, así para hacer uso de las noticias que tome en lo que toque á sus atribuciones, como para transmitir las á la Diputacion en lo que toque á las de ésta. Por lo mismo deberá el Gefe político hacer la indicada visita, y repetirla con la mayor frecuencia posible; pero sin causar gastos ni gravámenes á los pueblos.

Art. 280. En los años en que deban celebrarse con arreglo á la Constitucion las Juntas electorales de parroquia para la eleccion de Diputados á Córtes, el Gefe político de la provincia, bajo su responsabilidad, circulará, á lo menos un mes antes del dia en que han de celebrarse las citadas Juntas electorales, un recuerdo á toda la provincia de la obligacion Constitucional de proceder á estas elecciones en el dia y forma prescritos por la Constitucion, sin que se entienda por ello que la falta del recuerdo pueda servir de excusa para que degen de hacerse las elecciones.

Art. 281. Todos los negocios gubernativos sobre quejas, dudas y reclamaciones de los pueblos ó de los particulares se despacharán gratis, tanto en los Gobiernos políticos de las provincias como en los

de los pueblos y lo mismo se ejecutará en las Diputaciones provinciales y en los Ayuntamientos por lo respectivo à los negocios económicos.

Art. 282. Los Gefes políticos prescribirán las reglas que deban observarse en sus Secretarías para el mejor orden, direccion y despacho de negocios, y los Secretarios cuidarán de que se ejecuten puntualmente, de la custodia y arreglo de los papeles, de que los dependientes, asistan à las horas señaladas, que han de ser à lo menos, seis en los dias no feriados, y cuatro en los festivos, y de que dichos dependientes desempeñen con exactitud sus respectivas obligaciones.

Art. 283. El Secretario llevará y rendirá cuenta justificada de la cantidad destinada para los gastos de Secretaría. Esta cuenta se remitirá anualmente al Gobierno con el visto bueno del Gefe político.

Art. 284. En las vacantes, ausencias y enfermedades del Secretario hará sus veces el oficial mayor.

Art. 285. El Gefe político presidirá todas las funciones públicas, y cuando concorra la Diputacion provincial tendrá ésta lugar preferente al Ayuntamiento. Cuidará el Gefe político de que se celebren con el conveniente decoro y en los dias señalados las funciones públicas decretadas por las Cortes, y de que se ejecute lo mismo en todos los pueblos de la provincia.

Art. 286. Los Gefes políticos subalternos, si se establecieren algunos, serán el conducto por donde el superior de la provincia comuniqué las leyes, decretos, órdenes y resoluciones generales que se hubieren de publicar en su territorio, y cuidarán de su observancia, y de que se mantenga el orden y tranquilidad de los pueblos para lo cual po-

drán valerse del apremio y multas del modo que queda espresado para los Gefes superiores.

Art. 287. También pedirá el Gefe subalterno el auxilio de la fuerza militar, si fuere necesario, contando en los casos que ocurran con la Milicia nacional local de su distrito.

Art. 288. Consultará las dudas que se le ofrezcan con el Gefe superior, y hará cumplir las órdenes que éste le comuniqué como tal y como presidente de la Diputación provincial.

Art. 289. Además será el conducto por donde se entiendan con el Gefe político superior los Alcaldes de su territorio, y también recibirá y dará curso a las instancias y reclamaciones que le presenten los Ayuntamientos, los Alcaldes y los particulares, remitiéndolas al Gefe superior con su informe y con los expedientes que deberá instruir, cuando lo exijan la clase de circunstancias de los asuntos.

Art. 290 Las quejas y reclamaciones contra las providencias del Gefe político subalterno se dirigirán al superior de la provincia, que resolverá sobre ellas lo que estime justo y conveniente.

Art. 291 Estando refundida en la presente instrucción la de las Cortes generales y extraordinarias decretada en veinte y tres de Junio de mil ochocientos trece, queda esta sin efecto alguno por lo respectivo á la Península Islas y posesiones adyacentes. Lo cual presentan las Cortes extraordinarias á S. M. para que tenga á bien dar su sancion. Madrid tres de Febrero de mil ochocientos veinte y tres. —Javier de Isturiz, Presidente. —Pedro Juan de Zulueta, Diputado Secretario. —José Grases, Diputado Secretario. —Por tanto mandamos á to-

dos los Tribunales, Justicias Gefes, Gobernadores y demas Autoridades, asi civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad que guarden y hagan guardar, cumplir y egecutar la presente ley en todas sus partes. Tendreislo entendido para su cumplimiento, y dispondreis se imprima publique y circule.—Esta rubricado de la Real mano.—En Palacio á catorce de Marzo de mil ochocientos veinte y tres.—Y de Real orden lo comunico a V. S. para su inteligencia y cumplimiento, y que á los mismos fines lo circule á quien corresponda. Dios guarde á V. S. muchos años. Sevilla 20 de Abril de 1823.—Gasco.

Cuya Instruccion comunico á VV. para su inteligencia, gobierno y demas efectos que puedan convenir.

Dios guarde á VV. muchos años. Almeria 22 de Setiembre de 1836.

El Gefe político superior.

Agustin Alvarez Soto-mayor

El Secretario del Gobierno político.

José Tovar y Tovar

Señores Alcaldes y Ayuntamientos Constitucionales de esta Provincia.